

DIMENSION EDUCADORA DE LA FAMILIA

Dra. Bertha E. Martínez Ocaña

La familia constituye el centro de interés de toda comunidad humana y representa para el niño el ambiente ideal e insustituible, para favorecer su desarrollo personal y asegurar su existencia. "El alma mater de la sociedad humana es la familia. El matrimonio y la familia están situados en la base del ser humano, constituyen una totalidad que lo penetra todo" (1).

La familia es una de las pocas instituciones en la cual el hombre jamás pierde su carácter de persona. En ella se inicia el proceso de socialización, el niño aprende el modo de vida en su sociedad, adquiere su personalidad y desarrolla su capacidad de obrar tanto como individuo y miembro de ésta.

La familia como el agente primario de socialización, es la responsable de la iniciación social de sus miembros. Pero, es más que esta magnitud social. Es, en primer término, el lugar en que se crea la vida; más aún, es el lugar en que se cobija y alumbró al ser humano.

El hombre no nace biológicamente apto para convertirse inmediatamente en un miembro de la sociedad, ni para valerse por sí mismo. Por lo tanto, necesita un estadio de gestación en el seno de la sociedad familiar durante el cual alcanza el desarrollo de todas sus potencialidades como hombre, hasta llegar a la capacidad de libre decisión y de responsabilidad personal de sus acciones. Es por ello, que hablar de la familia es referirse a su virtualidad educativa.

La Familia es la fuerza modeladora del niño y representa para él todo el mundo que le rodea, de allí que la imagen que concibe de sí mismo es un reflejo de la forma como cree que los miembros de la familia lo consideran. "Así como la percepción que tienen de ellos mismos, del mundo y de las personas que lo rodean, está directamente influenciada por las actitudes y creencias de su familia. Los valores que tiene un individuo y los distintos roles que se esperan de él, son aprendidos inicialmente den-

tro del ámbito familiar" (2).

Igualmente, se afirma que "la familia es el vehículo privilegiado para la vivencia de aquellos valores religiosos y culturales que ayudan a la persona a adquirir su propia identidad.... La familia lleva consigo el porvenir mismo de la sociedad" (3). Se entiende entonces que "... en el mundo del niño, las prácticas educativas parentales no son la primera influencia, sino probablemente la más significativa" (4).

La obra que realizan los padres a través de la educación de sus hijos constituye un aspecto fundamental en la configuración de su mundo interior. De allí que "la familia es la institución humana donde el hombre encuentra las posibilidades de desarrollo y perfeccionamiento humano más íntimo y profundo" (5).

FACTORES EDUCATIVOS DE LA CONVIVENCIA FAMILIAR

Por la importancia que tiene la familia en la convivencia cotidiana hay que destacar tres factores educativos: autoridad, ejemplo y amor.

El término **autoridad**, como es sabido, no es un unívoco, sino plurisignificativo. En un sentido etimológico, se refiere a la cualidad personal, que revestía, legitimaba moralmente de autoridad para tomar decisiones que afectaban a los demás. La autoridad, en este sentido encierra la idea de

superioridad o de prestigio; es la fuerza imperante, coactiva que caracteriza al poder, conlleva una mezcla de valía personal y de efectividad social.

En un sentido sociológico, la autoridad significa la facultad que tiene una persona para orientar y determinar la conducta de otras. La autoridad, en este sentido, legitima el derecho de exigir obediencia a los demás.

En un sentido ético o axiológico, ésta conlleva la idea de superioridad o de prestigio moral. Precisamente, es éste el contenido ético que fundamenta racionalmente la autoridad, y que justifica el ser reconocida tal, por el grupo en el que se ejerce la autoridad.

La autoridad familiar ha de tener, esencialmente este sentido ético. De ahí que, se manifiesta como la fuerza capaz de suscitar o generar actitudes de respeto, adhesión u obediencia. Por su carácter doble precisa de una fuerza moral o ejemplaridad, como fundamento de sí misma, pero a la vez requiere proyectarse y ser reconocida como tal.

En la familia el título de autoridad descansa, ante todo, en el prestigio y en la conducta personal de los padres, capaz de suscitar la adhesión de los hijos como reconocimiento a la seguridad moral que se les ofrece. Desde esta perspectiva, el sentido de autoridad es perfectamente compatible con

la responsabilidad de los padres en el proceso de transferencia y ayuda a la afirmación de la autonomía responsable de los hijos.

El ejemplo de los padres tiene un singular poder formativo en la vida familiar. Ellos, son las primeras personas que de un modo natural y espontáneo, se ofrecen como modelo de imitación a sus hijos. "El niño está adaptado de un modo incomparable a la familia, y solamente en el grado en que los padres representan para sus hijos modelos de vida henchida de valores, serán capaces los hijos de formarse a sí mismos según este modelo" (6).

En cuanto al amor, la naturaleza ha dotado a los padres de esta cualidad o actitud trascendental tan necesaria para educar, es un amor natural y espontáneo hacia sus hijos. Sin amor al otro no hay educación posible. Pero este amor de los padres ha de estar al servicio de la acción educativa, por eso ha de tener un carácter ético, promotor de madurez en los hijos "de la misma manera que la persona es algo singular e irreplicable, así también es dicho amor, mientras viven la madre y el padre, algo incambiable, insustituible e intransferible. Esta es una razón importante que explica la propiedad de ser insustituible que tienen los padres en la educación" (7).

Dadas las transformaciones de la familia a lo largo de la historia y en el

momento presente se prevén cambios para el futuro. Sin embargo, existe una constante permanente que es la trascendental dimensión educadora de la familia, en la que ninguna institución la puede sustituir adecuadamente. Por ello, hoy más que nunca conviene reflexionar sobre su importancia educativa puesto que en el seno de ella se forma al hombre para que aprenda a vivir de acuerdo a su dignidad de persona. "De ahí que ... el futuro de la sociedad puede predecirse, en gran medida, examinando la manera en que los niños son educados y tratados por sus padres" (8).

NOTAS

- (1) VILLAREJO, Antonio. El matrimonio, la familia en la "familiaris consortio". Madrid: Paulinas. 1984. p. 112.
- (2) COHEN, Bruce. Introducción a la Sociología. Bogotá, Colombia: Mc Graw - Hill Latinoamericana S. A. 1989. p. 51.
- (3) COMISION EPISCOPAL DE ACCION SOCIAL. CEAS. Reflexiones sobre el mensaje de paz para la jornada mundial de la paz. Lima. 1994. p. 5.
- (4) MUSITU OCHOA, Gonzalo y otros. Familia y educación. Barcelona: Labor S. A. 1988. p. 5.
- (5) GARCIA HOZ, Víctor. La Educación personalizada en la familia. Madrid: Rialp. 1990. p. 24.

(6) MORITZ, Hans. La familia y sus valores formativos, problemática futuro a partir de la situación presente. Barcelona: Herder. 1969. p. 96.

(8) MUSITU OCHOA. Ob. Cit. p. 2.

(7) MORITZ, Hans. Ob. Cit. p. 100.